

2

aadoptia

Guía de postadopción para profesionales
de la educación y agentes sociales

Claves educativas

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

**ETXEBIZITZA ETA GIZARTE
GAIETAKO SAILA**

Gizarte Ongizateko Zuzendaritza

**DEPARTAMENTO DE VIVIENDA
Y ASUNTOS SOCIALES**

Dirección de Bienestar Social

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2006

Guía de postadopción para profesionales de la educación y agentes sociales : claves educativas / [autores, Agintzari S. Coop. de Iniciativa Social]. – 1ª ed. – Vitoria-Gasteiz : Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia = Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2006

p. ; cm. – (Adoptia ; 2)

Contiene, además, con portada y paginación propias, texto contrapuesto en euskera: "Adopzio ondorengo gidaliburua hezkuntza-arloko..."

ISBN 978-84-457-2514-6

1. Niños adoptados-Psicología. 2. Educación de niños. I. Agintzari, Cooperativa de Iniciativa Social. II. Euskadi. Dirección de Bienestar Social. III. Título (euskera). IV. Serie

159.9-058.865

37.04-058.865

Títulos publicados:

1. Guía de postadopción para familias
2. Guía de postadopción para profesionales de la educación y agentes sociales


Edición: 1ª. diciembre 2006

Tirada: 5.000 ejemplares

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco
Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales

Internet: www.euskadi.net

Edita: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
c/ Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Autores:  Agintzari Sociedad Cooperativa de Iniciativa Social
Área. 3. Consultoría social. Puente de Deusto, 7 - 48014 Bilbao

Fotocomposición: EPS, S.L.

Impresión: Gráficas Santamaría, S.A.

ISBN: 978-84-457-2514-6

D.L.: VI-549/06

Presentación

Una guía para la mejor adaptación al nuevo entorno vital

La ley de Atención y Protección a la Infancia y a la Adolescencia aprobada el 18 de febrero de 2005 regula las actuaciones institucionales y sociales tendentes a la defensa de los derechos de la infancia y de la adolescencia para asegurar su óptimo desarrollo personal y social siguiendo los principios de no discriminación, interés superior del niño, protección y participación.

Esta ley reconoce al Gobierno Vasco la competencia de promover y facilitar el acogimiento familiar y la adopción nacional e internacional, con el objeto de fomentar la participación social y la solidaridad. En este contexto, se dará prioridad al núcleo familiar como principal garante del desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, siempre que sea posible.

Con el paso del tiempo el proceso de la adopción ha ido madurando y evolucionando. Y también lo ha hecho la respuesta que desde lo público y lo privado se ofrece a quienes han optado por esa alternativa. En ese marco se sitúa el apoyo a la familia en los momentos posteriores a la adopción, apoyo en el medio familiar, en el educativo y en el social con el que se pretende facilitar el desarrollo óptimo del proceso de postadopción y prevenir posibles dificultades que puedan surgir en el mismo.

La guía de postadopción “Adoptia Claves educativas”, elaborada por Agintzari Sociedad Cooperativa y subvencionada por el Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, nace con vocación de convertirse en instrumento de ayuda, dirigido a profesionales de la educación, agentes sociales y familias, para la orientación en la postadopción. Pretende propiciar un acercamiento entre la escuela y la familia en un momento no exento de dificultades como es el de la postadopción.

Con esta guía abordamos un proceso de sensibilización y orientación a profesionales que desarrollan su trabajo en el ámbito educativo y social, con el objetivo de facilitar la identificación de las dificultades que pueden aparecer en el día a día de la vida de los niños y niñas adoptadas en sus procesos de adaptación escolar y social, y de proporcionar las claves educativas necesarias para el adecuado abordaje de las mismas.

Esta guía de postadopción para profesionales de la educación y agentes sociales es complementaria a la que publicamos el pasado año, especialmente dirigida a las familias adoptivas, la segunda de una colección de tres que completaremos en breve con la elaboración de una tercera guía dirigida a niñas y niños adoptados.

Sin duda esta guía de postadopción “Adoptia Claves educativas”, va a ser una herramienta fundamental para profesionales de la educación, agentes sociales y familias adoptivas, para abordar una tarea difícil, pero muy gratificante, como es la de fomentar y propiciar la adaptación de niños y niñas adoptadas a su nuevo entorno familiar, educativo y social, en definitiva, su nuevo entorno vital.

JAVIER MADRAZO LAVÍN
Consejero de Vivienda y Asuntos Sociales

Índice

1. Claves educativas	7
2. La adaptación a la escuela de las niñas y los niños adoptados	9
2.1. Los primeros días de escuela de Maider	9
2.2. El abandono, los trastornos de vínculo y la privación afectiva	10
2.3. El daño de los niños y niñas adoptadas, su itinerario y crianza	11
2.4. La adaptación: interrogantes e incertidumbres	12
2.5. Proceso de integración de las relaciones	13
2.6. El buenazo de Mikel “El terrible”	15
2.7. Dificultades habituales que pueden estar presentes y contaminar el proceso de aprendizaje	16
3. El desarrollo del aprendizaje en las niñas y niños adoptados	17
3.1. Maider y Jon vidas escolares complejas	17
3.2. Aprendiendo con desventajas y sobrecarga de dificultades	18
3.3. Alumnado con necesidades educativas específicas y especiales	19
3.4. Algunas maneras de favorecer sus procesos de aprendizaje	20
4. Ser una niña o un niño adoptado	21
4.1. Significado de la adopción para alumnos y alumnas adoptadas en función de su etapa evolutiva	21
4.2. Contenidos para trabajar la condición adoptiva en el aula	22

4.3. Cuento para explicar la adopción a menores de 7 años, la historia de Bisa-Misa, la osita que fue adoptada .	24
4.4. Relatos para el alumnado de entre 8 y 12 años	25
5. Cuando las personas adoptadas crecen. Su adolescencia	27
5.1. Otra etapa para Asier	27
5.2. Pubertad y adolescencia, distintas también para las y los adoptados	28
5.3. Cómo ayudar a las y los adolescentes adoptados	30
6. El papel de la escuela	31
6.1. La escuela como espacio de resiliencia	31
6.2. Acciones reparadoras de la escuela	32
7. La escuela y la familia: un buen tandem para el niño y la niña adoptada	33
7.1. La familia adoptiva, una forma más de vida familiar	33
7.2. Las repercusiones en el resto de niñas y niños, sus quejas y las de sus madres y padres	34
7.3. Principios rectores de la colaboración familia-escuela	35
8. Otros recursos de ayuda	36

1. Claves educativas

Con el título *Claves educativas* se edita esta Guía subvencionada por el Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco y realizada por Agintzari S. Cooperativa de Iniciativa Social, dirigida a los y las profesionales de la educación y agentes sociales. Al igual que la *Guía Adoptia para Familias*¹ publicada en 2005, tiene como finalidad proporcionar claves para comprender las necesidades de las niñas y los niños adoptados, y en particular aquellas referidas a su proceso educativo y de socialización.

La guía pretende ser un recurso útil y accesible que aporte una orientación inicial para afrontar las necesidades socioeducativas que pueden manifestar las niñas y niños adoptados. Editada con un formato de lectura asequible y ágil, la presentación de casos a través de las historias de Mainer, Mikel, Jon y Asier, son la estrategia empleada para exponer situaciones específicas relacionadas con la experiencia de abandono, la integración escolar y el aprendizaje, la relación de apego, la adolescencia, etc.

En este punto, es importante señalar que la caracterización que se realiza de sus procesos educativos y evolutivos, no pretende etiquetar a las criaturas adoptadas como “especiales” o “difíciles” dramatizando sus necesidades. Se trata más bien, de un recurso narrativo empleado para contextualizar diferentes circunstancias vitales asociadas a la condición de persona adoptada, que si bien no se producen de forma unívoca ni generalizada –cada niño y cada niña es en sí misma una valiosa e irrepetible historia de vida– constituyen no obstante, manifestaciones e indicadores de la problemática del abandono al que se ha visto sometida la infancia en adopción. Los y las profesionales no podemos obviar que las niñas y niños adoptados personifican a esa infancia, que bajo muy diversas situaciones han sufrido abandono, que han estado en desamparo y para los cuales la adopción es una actuación protectora y de salvaguarda de sus derechos: una medida de integración familiar para estas niñas y niños que hace posible superar la vivencia del abandono con el convencimiento de que, en palabras del psiquiatra y etólogo francés Boris Cyrulnik “una infancia infeliz, no determina una vida”.

¹ AGINTZARI S. COOP. DE INICIATIVA SOCIAL (2005): *Guía de postadopción para familias: Y ahora que ya ha venido, ¿qué hacemos?*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gazteiz.

En la Comunidad Autónoma del País Vasco a finales de 2005 había ya más de 2.000 familias adoptivas con aproximadamente 2.500 niños y niñas, de los cuales menos de la cuarta parte son de adopción nacional y el resto lo son de adopción internacional. Europa, Asia y América Latina son los orígenes más frecuentes de los niños y niñas procedentes de la adopción internacional. Se adoptan personas con características muy diferentes: bebés, niños y niñas de corta edad, de otras etnias, grupos de hermanos y hermanas,...

Territorio		Procedencia		Origen		Género	
Álava	17 %	Nacional	26 %	América	26 %	Niños	37 %
Bizkaia	50 %	Internacional	74 %	Europa	48 %	Niñas	63 %
Gipuzkoa	33 %			Asia	25 %		
Total = 2.500 niños y niñas y 2.000 Familias							

Fuente: La postadopción en la Comunidad Autónoma Vasca. Estudio realizado en por Agintzari S. Coop. de Iniciativa Social. Subvencionado por el Dpto. de Vivienda y Asuntos Sociales. Gobierno Vasco. 2005.

La mayor parte de los niños y niñas se encuentran en la Educación Infantil y en la Educación Primaria Obligatoria, y en los próximos años se incrementará su presencia en la Secundaria Obligatoria. La Guía de postadopción *Claves Educativas*, se hace eco de los principios y valores proclamados por el modelo de escuela inclusiva, presentándose como una herramienta de asesoramiento para profesionales ante las dificultades que puedan manifestarse en la socialización y en el proceso escolar de las niñas y los niños adoptados.

“La Escuela Inclusiva surge de una dimensión educativa cuyo objetivo se dirige a superar las barreras con las que algunos alumnos y alumnas se encuentran en el momento de llevar a cabo el recorrido escolar. Con una escuela inclusiva se trata de lograr el reconocimiento del derecho que todos tienen tanto a ser reconocidos, como a reconocerse a sí mismos como miembros de la comunidad educativa a la que pertenecen, cualquiera que sea su medio social, su cultura de origen, su ideología, el sexo, la etnia o situaciones personales.”²

² Departamento de Educación Universidades e Investigación. Gobierno Vasco. Programas de Innovación Educativa 2003-2006. Línea “Hacia una escuela inclusiva”, en www.berrikuntza.net

2. La adaptación a la escuela de las niñas y los niños adoptados

2.1. Los primeros días de escuela de Maider

Maider, tiene cuatro años, es una niña de origen chino que fue adoptada a los 18 meses. Vive con Ane, su madre adoptiva. Está escolarizada en un centro de su barrio. Su periodo de adaptación fue diferente y peculiar. Resultó muy costoso. En su primer día de colegio, nada más entrar por el patio, se agarró del cuello de su madre y empezó a llorar con un desconsuelo fuera de lo común. Pasaron las semanas programadas para el proceso de adaptación, pero no fue suficiente y la tutora decidió prolongarlo para adecuarlo mejor a las dificultades de Maider. Ya habían pasado tres meses y Maider seguía pasándolo mal, se mantenía apartada, sin hacer nada, estaba triste. Cuando al salir del aula veía de nuevo a su madre, lloraba de nuevo, incluso con más rabia, como si el tiempo que había pasado sin ella hubiera sido tan solo una espera angustiada o un castigo. De vuelta en casa, Maider se tranquilizaba pero se comportaba más caprichosa de lo normal, comía peor, durante la noche, le costaba más conciliar el sueño, a veces tenía pesadillas y muchos días acababa durmiendo con Ane.

Antecedentes de Maider, un abandono temprano

Maider (Li Wang), fue abandonada al mes de nacer. Su madre biológica no pudo criarla y la abandonó en la puerta del orfanato a escondidas. Li Wang (Maider) casi se muere de frío, aunque la recogieron a tiempo y la llevaron a un hospital donde pasó tres meses en observación. Estaba desnutrida y muy debilitada por las condiciones de su primer mes de vida. Después la internaron en un orfanato, en el que dos cuidadoras se encargaban de 50 bebés. Apenas le tocaban 30 minutos de contacto diario para alimentarla y limpiarla. Lloraba, pero nadie estaba ahí para calmar sus temores. Su tiempo era un vacío continuo de estímulos humanos o sociales. No había nadie a quien sonreír para captar su atención y obtener una caricia o un mimo. Cuando Ane, su madre adoptiva, fue a recogerla, le entregaron una criatura pequeña de talla, rígida como un madero, carente de sonrisa, una niña que no lloraba por nada y que tragaba los biberones con una ansiedad y una prisa alarmante. Parecía una bebé de seis meses en lugar del año y medio que había cumplido. Al principio, llegaron a pensar que podría ser autista. Se asustaba fácilmente, no podía separarse de Ane, la reclamaba constantemente y para todo. No sabía jugar ni qué hacer con los juguetes. Sólo quería estar en brazos de Ane.

2.2. El abandono, los trastornos de vínculo y la privación afectiva

Maider no está manifestando el mismo tipo de dificultades de adaptación que el resto de niñas y niños de su aula. Maider ha sufrido una grave privación afectiva, que supone la insatisfacción de necesidades básicas, durante un periodo vital de máxima vulnerabilidad e indefensión. Para cuando sus compañeros y compañeras estaban experimentando su primera separación, Maider ya había vivido un abandono, un ingreso en un hospital, una estancia en un orfanato pobre y había cambiado ya de madre, cuidadoras, cultura, lengua y país. Separarse de Ane para ir al colegio, implica revivir traumáticamente su abandono y el temor a vivir una nueva pérdida emocional, la pérdida de Ane. Maider no está sobreprotegida ni Ane tiene la culpa de sus reacciones. Está manifestando conductas que tienen mucho que ver con la historia de su abandono y con la incertidumbre y confusión habitual de quien se está integrando en un nuevo hogar familiar. El abandono a corta edad es una experiencia traumática que genera trastornos de apego. Maider se separa con dificultad por su trastorno de apego, no porque Ane sea sobreprotectora o la esté malcriando.

El apego conforma una sólida base desde donde poder comprender y construir las nuevas relaciones y aprender. Los trastornos de apego se manifiestan de diversas maneras, la de Maider es una de las posibles. Estos trastornos conllevan dificultades para explorar el mundo, relacionarse con él, entenderlo y comprender las intenciones de los seres humanos. El apego es en el ser humano el patrón, el molde de los sistemas de adaptación, relación, conocimiento, conciencia y aprendizaje. Se genera y conforma en torno a los primeros 18 meses de vida, se consolida en torno a los tres años y su modificación es costosa, pero posible cuando se implementan los recursos adecuados. El tipo de apego está relacionado con la forma en que han sido satisfechas las necesidades básicas de los niños y niñas. La satisfacción genera apegos seguros: criaturas confiadas, creativas, que exploran y aprehenden el mundo que les rodea sin temor, con actitudes prosociales, colaboradoras, con capacidad empática y autocontrol. Por el contrario, la insatisfacción severa y prolongada en edades tempranas, genera apegos inseguros que se manifiestan en conductas de descontrol, temor, explosiones de rabia, rencor, desconfianza, dificultades para empatizar, miedo a lo nuevo, etc. Las niñas y niños que adoptamos han vivido una experiencia de abandono, que con frecuencia han estado acompañadas de experiencias de maltrato, negligencia, violencia, pobreza y carencias importantes en la satisfacción de sus necesidades básicas.

2.3. El daño de los niños y niñas adoptadas, su itinerario y crianza

Existe la creencia de que la edad en que son adoptados los niños y niñas determina la mayor o menor dificultad del proceso adoptivo. Como veremos no es del todo cierto y en este sentido, una niña de siete años que haya vivido en una situación de pobreza extrema y haya sido querida por diferentes personas de su entorno, sin sufrir malos tratos y a la que se le haya explicado y preparado para la adopción, tendrá mejor pronóstico que un niño de dos años que fue abandonado y maltratado con 18 meses y que no pudo tener vínculos de apego con ninguna persona adulta referencial. Un solo factor o variable, como la edad, no va a determinar por sí mismo la mayor o menor gravedad, ya que es la interacción de varios la que establecerá la gravedad de los daños y secuelas.

Cuanto menos de estos factores estén presentes en la vida de las niñas y niños adoptados menor será el daño y las secuelas

- ▶ Haber experimentado malos tratos físicos, malos tratos emocionales, abusos o trato negligente por parte de las personas responsables de su cuidado.
- ▶ Carencia de vínculos de apego significativos con personas referenciales y por tanto, no haber disfrutado de relaciones seguras y estables con personas adultas.
- ▶ Cantidad de tiempo de exposición a la experiencia de abandono y a los tratos inadecuados, y cantidad de tiempo de institucionalización vivida.
- ▶ Edad temprana en la experiencia de abandono. Cuanto más joven es la niña o el niño abandonado, peores podrán ser las secuelas por su mayor vulnerabilidad.
- ▶ Carencia de recursos de apoyo y rehabilitadores de los daños sufridos.
- ▶ Desconocimiento de sus orígenes, de su historia y de los motivos reales y auténticos de su abandono y con atribuciones a su persona del abandono.
- ▶ Fragilidad temperamental, inmadurez neuronal, vulnerabilidad al estrés, al dolor y al sufrimiento asociado a los eventos vitales desfavorables.

2.4. La adaptación: interrogantes e incertidumbres

¿Tendrán capacidad para adaptarse a los requerimientos de la escuela?, ¿En qué modelo lingüístico?, ¿Estará el centro preparado para atenderle?, ¿Son niños y niñas con trastornos para toda la vida?

- ▶ Habitualmente son niños y niñas que tienen una gran capacidad de adaptación a situaciones nuevas, aunque pueden requerir más supervisión y recursos que el resto, más dedicación y refuerzos especializados en diferentes áreas y con diferentes niveles de intensidad.
- ▶ Presentan frecuentemente necesidades educativas especiales vinculadas a la presencia de trastornos emocionales, comportamentales y de aprendizaje que se pueden prolongar durante todo su proceso educativo. Suelen tener retrasos madurativos que se localizan en diferentes áreas y evolucionan de forma dispar. Cuando se les presta la atención debida, los apoyos necesarios y los cuidados terapéuticos oportunos, normalizan sus vidas, y reparan buena parte del daño.
- ▶ La adaptación que requiere más esfuerzos para el niño o la niña sucede en el plano emocional y relacional. La experiencia de las familias adoptivas es que los niños y niñas se integran lingüísticamente bien y rápido.

¿Debe la escuela tratar los temas propios de la adopción o éstos corresponden exclusivamente a la familia?

- ▶ Una escuela inclusiva contemplará la especificidad de las necesidades derivadas de la condición adoptiva.
- ▶ Es fundamental coordinarse con la familia adoptiva y hacerle saber que la suya es una forma más de estructura familiar.
- ▶ La escuela puede colaborar con la familia adoptiva facilitando el conocimiento de los conceptos relativos a las diferencias entre los diferentes tipos de familia y de paternidad y maternidad. La adopción es una forma más de filiación que hay que integrar en el currículum escolar.

2.5. Proceso de integración de las relaciones

El proceso de integración de una alumna o un alumno adoptado suele ser bastante distinto del de las niñas y niños que no han sufrido sus mismas experiencias vitales. Su forma de integrarse parte de acontecimientos vitales que trastocan su modo de ver el mundo y relacionarse con él. Se pueden identificar tres elementos o etapas que pueden darse de forma simultánea en función de los contextos y personas que intervengan:

Adaptación →	← Transferencia →	← Regresión
Dirigida a sondear a las personas adultas y a conocer el nuevo medio en que se va a desenvolver.	Un segundo tiempo de empeoramiento de sus comportamientos como transferencia al momento actual de los viejos esquemas vitales y conflictos del pasado.	Un tercer tiempo en el que manifiestan comportamientos regresivos, conductas que no corresponden a su edad, que no necesariamente suponen un retroceso.

La adaptación: Al principio se comporta de forma madura y autosuficiente

- Durante la “luna de miel” o fase inicial adaptativa, el trato y la relación es dulce. La niña o el niño estará a gusto en el centro y buscará la aceptación de su maestra o maestro: “hay que ser buenos y agradar a las personas adultas para no perderlas y que no se enfaden”.
- Necesita explorar y observar lo que se le ofrece y comprobar si está en un sitio seguro o no. Al principio no se fía mucho y piensa que a la mínima habrá de nuevo otro abandono. Desconfía. Necesita conocer los límites y las posibilidades de la nueva relación.
- Conforme la relación se consolida la niña o el niño podrá confiar en las personas adultas y según crezca esta confianza, mostrará de forma más abierta sus emociones y traumas.
- Aunque parezca lo contrario todavía no ha asumido ni integrado las normas o la autoridad de las personas adultas.

La transferencia de las experiencias anteriores de sufrimiento al momento actual: el empeoramiento como señal de mejora

- El empeoramiento de los comportamientos a través de rabietas, oposición a todo, desobediencia, chulería, mentiras, agresiones,... puede llegar a interpretarse o bien desde la consideración de “algo se está haciendo mal”, o “nunca habíamos tenido que afrontar anteriormente situaciones de este tipo de alumnado”, o incluso desde el “lo único que quiere es fastidiar a la clase”.
- Sin embargo, en muchas ocasiones, gracias a la confianza generada en la relación educativa, las niñas y niños depositan en las personas adultas su malestar expresado en forma de conflicto, para que éstas les ayuden a repararlo. Sus educadoras y educadores, no son ni el origen ni el destino de sus agresiones, quejas y enfados, pero sí sus receptores. La confianza que le merecen le hace considerarles como quienes pueden ocuparse de canalizar y neutralizar su rabia, su miedo, su desconfianza y su agresividad.
- El niño o la niña adoptada, transfiere y trae al momento actual, a la relación presente, sus emociones y conflictos del pasado, de su historia personal, activando los patrones aprendidos de “comportamiento superviviente”. En el pasado las personas adultas le han fallado y necesita poner a prueba la fiabilidad, la resistencia y autenticidad del vínculo que ahora le ofrecen en su nuevo entorno. Va reconociendo cierta autoridad a aquellas personas adultas en quien puede confiar.
- El proceso de integración puede resultar un tanto contradictorio y desconcertante. Hay que manifestar firmeza y calidez al mismo tiempo, controlando la propia inseguridad. La niña y el niño adoptado necesitan que se les siga aceptando de forma incondicional.

Las regresiones como señales de avance, los comportamientos inmaduros como algo reparador

- La niña o el niño cuya vida pasada le ha impedido satisfacer algunas necesidades infantiles, empieza a querer reparar estos vacíos buscando la satisfacción de ciertos deseos primarios como ser tratado y aceptado como un bebé, ser cogido en brazos, renacer del vientre materno, ... en definitiva, añora lo que no ha vivido. Estos comportamientos regresivos, no se producirán ni en todos los ámbitos de la vida, ni de forma continuada e irán cediendo en la medida en que sean satisfechos ciertos deseos. Las regresiones son señales de su avance, no de su retroceso.
- Las regresiones posibilitan avances emocionales y deben ser gestionadas en espacios y tiempos controlados por las y los educadores. Los espacios de juego y las tutorías, son momentos idóneos para posibilitar la expresión de este tipo de conductas de forma canalizada.

2.6. El buenazo de Mikel “El terrible”

Mikel tiene 8 años, fue adoptado a los 4 años, es de origen ruso y tiene una hermana de 6 años también adoptada y de origen ruso, aunque no son hermanos biológicos. Su madre y su padre adoptivos colaboran con la escuela y hay una coordinación frecuente. Es un niño gracioso y ocurrente que a veces sorprende con sus particulares reflexiones sobre la vida, todo un pequeño filósofo. Es bastante aceptado por sus compañeros y compañeras de clase porque se solidariza con cualquiera que sufra y tiene muy buen corazón, pero no encaja bien las críticas. Se vuelve susceptible y rápidamente “pasa de las palabras a los hechos”, y a la más mínima diferencia se pelea. A veces, el resto de los niños y niñas no quieren jugar con él, porque acaban llorando. En el aula, se despista enseguida, pierde el hilo de la clase, no puede prestar atención y no para quieto. Entonces se aburre, e incordia. No para de pedir ayuda, hasta para las tareas más simples y si no se le presta la atención que reclama, se enfada.

Cuando algo no le convence es muy cabezota y le gusta salirse con la suya, aunque para ello tenga que mentir. Siempre dice que la culpa de todo la tienen las demás personas y que sólo le regañan a él. Sus maestras y maestros ya no saben ni cómo castigarle, sin embargo Mikel dice que quiere portarse bien y ser bueno, aunque las intenciones “le duran poco”. Cuando se arrepiente de algo mal hecho, es tan sincero como efímero su arrepentimiento. Dice que la rabia le puede y que no sabe aguantarse, que “algo dentro le impulsa a hacer cosas malas aunque no quiera”. No sabe gestionar los conflictos, ni las diferencias con sus compañeras y compañeros porque pierde el control muy fácilmente.

El otro día, en la fila, una niña tropezó con él sin querer y Mikel le dio un empujón que casi la tira por las escaleras. Mikel juraba y perjuraba que la que había empezado era ella, y que era a ella a quien había que castigar. La madre de la niña se quejó a la dirección y el tutor de Mikel, se reunió con ambas familias. El padre y la madre de Mikel, aunque comprenden la situación no saben qué más hacer. Si le regañan, pregunta si le siguen queriendo. Además, le cuesta mucho seguir el ritmo del curso, se bloquea fácilmente y olvida lo aprendido. Piensa que es tonto, teme repetir curso y las exigencias de la escuela le generan mucha tensión.

2.7. Dificultades habituales que pueden estar presentes y contaminar el proceso de aprendizaje

Pérdidas frecuentes de autocontrol, rabietas fuertes y explosivas y respuestas violentas

- No se trata de que estas niñas y niños tengan personalidad fuerte, sino de su estructura. Su “yo” está debilitado y cuando tiene que mediar entre el deber y el placer carece de fuerza para ello y sucumbe a los deseos instintivos. Como consecuencia, se dejan llevar por la rabia, el desánimo, la tristeza, el cansancio, el deseo de disfrute y otras emociones sin control y sin adecuación a la norma. Sus rabietas les duelen, les desconciertan, les enajenan y les hacen sufrir descontrol y sentir que no pueden. Tienen miedo a sus enfados y a lo que éstos pueden suponer. Frecuentemente, manifiestan esta dificultad diciendo que algo de dentro, la rabia, les puede y les hace hacer cosas sin darse cuenta de ello.

Desconfianza, pesimismo vital y sentimiento de recibir siempre un trato injusto e insuficiente

- El apego inseguro genera una visión diferente de la vida. Hace ver el mundo como un sitio peligroso, inseguro, temible y carente de sentido. El abandono y sus circunstancias les hace tomar una actitud de supervivientes, de protegerse de todos los peligros potenciales, y de, por si acaso, no esperar nada bueno de nada ni de nadie. Esperan volver a ser abandonados en cualquier momento, la crítica o riña es el aviso.

Baja autoestima, baja tolerancia a la frustración y búsqueda compulsiva del placer

- La infancia que ha sufrido un abandono en edades muy tempranas, como es el caso de las personas adoptadas, perciben este abandono como algo asociado a su persona. Creen que lo fueron porque no tenían la suficiente valía, pues nadie abandona lo que es valioso. Esta falta de valía es reforzada por la evidencia cotidiana de fracasos, conflictos y dificultades, con lo que que poco a poco se va consolidando la idea, de que realmente no valen tanto como los demás niños y niñas.
- Su comportamiento se rige por el lema “disfruta hoy y ahora al máximo, luego no sabes si vas a poder hacerlo”: Hay que vivir el momento, porque la vida es presente, el pasado es terrible y el futuro impredecible e incierto. Su tolerancia a las frustraciones cotidianas es baja y el sufrimiento ante un potencial fracaso es un foco de ansiedad que no saben cómo controlar ni mitigar. No saben encajar la crítica.

3. El desarrollo del aprendizaje en las niñas y niños adoptados

3.1. Maider y Jon vidas escolares complejas

En el aula Maider es una niña callada, tímida, sin mucha iniciativa. Hay que ofrecerle las cosas para que empiece a pintar o a jugar. Para que siga las actividades, hay que estar muy encima de ella. Si no se le presta atención se puede quedar ensimismada durante horas con una misma actividad. Es muy insegura cuando se le pregunta algo directamente. Aunque de forma silenciosa, pide atención constante y trata de estar cercana a la maestra. Se asusta si se le hace alguna crítica o se la requiere por algo. Le gusta pintar, pero pinta dibujos y garabatos que no están en consonancia con su edad y es muy repetitiva en sus motivos. En las relaciones con las demás niñas y niños tiene dificultades, le cuesta hacer valer sus derechos y abusan un poco de ella. Cuando está harta, llora de forma explosiva o se aísla y permanece a la espera de que alguna persona adulta “la rescate” de la situación. También puede mostrarse muy caprichosa y salirse con la suya con una picardía especial de quien “las mata callando”.

Jon está en tercero de Primaria, va un poco a trompicones, es un niño inteligente pero muy inconstante. Enseguida se aburre y se pone a molestar a sus compañeros y compañeras, aprovechando el más mínimo incidente. Cualquier ruido o situación fuera de lo normal le llama la atención y se descentra. No para quieto en la silla y está todo el rato moviéndose por el aula. Su familia cree que puede ser hiperactivo. Unos días sorprende por lo rápido que lo entiende todo y otros parece estar amnésico, porque no se acuerda de nada de lo aprendido. Su rendimiento está muy por debajo de sus capacidades. Con supervisión y cierta presión funciona mejor, rinde más. Es bueno en matemáticas, pero en lenguaje y escritura está retrasado aunque se expresa relativamente bien. En manualidades es muy habilidoso y es el único rato que parece que Jon no está en el aula. Le gustan también las actividades deportivas, es muy competitivo, siempre quiere ser el primero. Lo más conflictivo son las continuas peleas que tiene con las compañeras y compañeros. Le cuesta mucho controlarse, calmarse. Se enfada enseguida y cualquier mínima provocación le parece una ofensa imperdonable.

3.2. Aprendiendo con desventajas y sobrecarga de dificultades

El abandono y las condiciones de vida en las que tuvieron que sobrevivir siendo muy pequeños tanto Maider como Jon, van a dejar sus secuelas en las estructuras de su personalidad, y también en sus procesos de aprendizaje. La privación afectiva (insatisfacción de necesidades básicas en lo físico, en lo afectivo, en lo social y en lo cognitivo) su apego inseguro, los trastornos y dificultades de relación, van a hacer que su aprendizaje se vea afectado pudiendo manifestarse a través de los siguientes comportamientos:

- Falta de autonomía, iniciativa, motivación y ganas para emprender las tareas, continuarlas y acabarlas.
- Constantes llamadas de atención o de petición de contención emocional, reafirmación personal o apoyo ante las tareas más nimias.
- Aprendizaje irregular lleno de altibajos, sin ritmo y muy dispar por áreas. La curva evolutiva de su proceso de aprendizaje se asemeja a “una montaña rusa”. Presentan una asimilación muy irregular de lo aprendido, con olvidos muy frecuentes.
- Hábitos de orden, de aprendizaje, de esfuerzo, de trabajo y de disciplina deficitarios e inestables.
- Dificultades de atención y de concentración. Sus pensamientos con frecuencia se escapan a su control. Hiperactividad.
- Desmotivación por la escuela ante el cúmulo de fracasos y de dificultades de relación social con las y los iguales que no saben resolver.

Como se ha señalado, inician su vida escolar con desventaja en comparación con las demás niñas y niños de su edad. Su integración escolar les va a suponer mayores esfuerzos. Este desgaste, se manifestará con frecuencia a través de “falta de tono vital” para atender, o manifestar interés por las cosas y motivarse por el aprendizaje, e incluso frecuentemente a través de una hiperactividad. La hiperactividad es consecuencia en estos niños de su proceso vital, por tanto, un síntoma más. No es el origen exclusivo del problema y debe ser tratada teniendo en cuenta su contexto emocional. Como decíamos, su carrera escolar es con frecuencia más una escalada de alta montaña, llena de quiebras, y altibajos, que un paseo apacible. No es raro que alumnas y alumnos que hayan ido tirando en las diferentes etapas “más justos que sobrados”, cuando llegan a la pubertad y a la adolescencia tengan de forma casi repentina una bajada total y en picado en sus rendimientos y motivación.

3.3. Alumnado con necesidades educativas específicas y especiales

Las experiencias vitales previas a la adopción de las niñas y niños adoptados, incluso en edades muy tempranas, dejan su impronta y se-cuelas tanto en el ámbito emocional y social como en el ámbito de las capacidades instrumentales, y por tanto, en el ámbito de la inteligencia y del aprendizaje. Las necesidades derivadas de esta experiencia vital se refieren a las siguientes.

Necesidades específicas por su condición de niños y niñas con heridas emocionales por abandono, negligencia y/o maltrato

- Contextos escolares seguros y con una dinámica social donde disfrutar de relaciones estables. Ambiente escolar de estabilidad y seguridad donde puedan percibir una aceptación “incondicional” y reconstruir la seguridad básica que perdieron o quedó dañada.
- Reparación de los daños a través de recursos pedagógicos adecuados, especiales y especializados (atención, hiperactividad, memoria, psicomotricidad, logopedia...).
- Preparación ante los cambios y evitación de modificaciones de su entorno relacional, por cuanto que son vividos como “abandonos” y “rupturas” que les desestabilizan y generan inseguridad (cambio de tutor o tutora, de clase, ...).
- Respeto por su historia, por sus circunstancias y por sus orígenes. Necesitan conceptos y cogniciones bien construidas para comprender qué les ha sucedido. También necesitan ayuda para conocer su situación y condición y poder así, digerir su pasado y vivencias.

Necesidades educativas especiales

- Mayores dosis de atención, acompañamiento, apoyo, dedicación y supervisión. Apoyo y acompañamiento para las tareas en el aula.
- Experiencias de éxito, de eficacia, alabanzas, reconocimiento, hasta por los más pequeños adelantos o mejoras.
- Una consideración especial por el factor tiempo en los procesos de decisión y acompañamiento. El tiempo tiene otra dimensión para estos niños y niñas, lo que requiere que las estrategias de premio o castigo, las alabanzas y reproches, tengan que gestionarse preferentemente en tiempos reales y no de forma diferida o inconexa.
- Planes proactivos y preventivos de lucha contra la xenofobia y la violencia entre iguales. Tolerancia cero hacia las actitudes racistas de cualquier miembro de la comunidad escolar.

3.4. Algunas maneras de favorecer sus procesos de aprendizaje

- Incrementar la atención prestada. Necesitan un plus de ayuda y acompañamiento para integrarse y aprender. La repetición de las instrucciones paso a paso, les ayuda a comprender la secuencia de los hechos. Sin la ayuda y compañía de las personas adultas tienen dificultades para mejorar su rendimiento o seguir el ritmo de la clase. En solitario se pierden, se bloquean, se atascan, se aburren, se desaniman y es entonces, cuando buscan otras formas de “entretenerse” y molestan.
- No exigirles una autonomía de la que carecen o no pueden hacer gala. Los criterios evolutivos deben ser revisados. No siguen los patrones evolutivos de niños y niñas de su edad. Su medida de comparación y contraste no debe ser con las y los demás, sino con su propia evolución.
- Utilizar dosis generosas de aprobación y refuerzo positivo. El bloqueo emocional que les produce el miedo a fracasar, hace que se olviden fácilmente, o que crean con convicción que no lo saben. Aprendizaje y afectos para estos niños y niñas van muy unidos. Son inseparables.
- Gestionar las propias emociones. Cuando su maestro o maestra manifiesta enfado, irritación, o inseguridad, estos alumnos y alumnas se desorientan y se centran en evitar el castigo que temen venga tras el reproche. Las prisas, enfados o inquietudes de la persona adulta les bloquean más todavía.
- Favorecer la colaboración del grupo de iguales, es una buena estrategia. A veces otras niñas y niños encuentran salidas más sencillas.
- Estimular un aprendizaje activo. La estimulación no es independiente de la persona que estimula ni de la situación contextual. Las variables afectivas y relacionales modulan las condiciones del aprendizaje de hábitos. Firmeza y exigencia sin acritud, son necesarias a la hora de instaurar las normas y rutinas. También grandes dosis de paciencia y repetición constante de los mensajes a modo de “disco rallado”.
- Hacer asequible la tarea y su desempeño exitoso. Cuando se perciben con capacidad para abordar la actividad y se les facilita la consecución, se concentran mejor. Que no se comparen con los demás niños y niñas, que aprendan a hacerlo con sus propios avances.
- Explicitar las normas, que tienen que ser claras y entendibles. Deben saber con exactitud lo que se les pide de forma muy concreta y medible, conociendo las consecuencias que se producirán en el caso de no hacerlo. Los límites claros son una ayuda importante.
- Revisar las tareas para casa para que perciban un continuo escuela-familia. Comunicación permanente con la familia, y preferentemente por escrito, sobre todo cuando haya que hacer llegar mensajes de seguimiento o informaciones sobre incidencias. Que sientan la presencia activa de la persona adulta, de forma constante pero no agobiante, que sientan su compañía, apoyo y refuerzo.

4. Ser una niña o un niño adoptado

4.1. Significado de la adopción para alumnos y alumnas adoptadas en función de su etapa evolutiva

Edad preescolar, de los 0 a los 5 años

No manifiestan sentimiento de pérdida ante la revelación de su condición adoptiva. Repiten literalmente la historia que se les ha contado, junto con otras fabulaciones y fantasías de cosecha propia que les ayudan a explicar sus particularidades (etnia, rasgos...). No distinguen entre nacimiento y adopción. Definen la familia en términos de personas que viven juntas. En esta etapa saben que son niñas y niños adoptados, pero esta condición no tiene todavía todos los significados que tiene para las personas adultas. Es la etapa ideal para saberlo. Tienen que saber que estuvieron en “la tripita de otra mamá y no en la de su madre adoptiva”, y que la cigüeña no se equivocó de familia, ni de país, ni de casa.

Edad escolar, Educación Primaria de 6 a 12 años

Empiezan a comprender el sentido de ser una niña o niño adoptado. Conceptualizan a la familia como un grupo de personas unidas por una relación de sangre. Comienza a adquirir importancia la situación de abandono que está presente en toda adopción. Perciben la adopción como la construcción de su familia pero también como la pérdida de su “otra familia”, lo que provoca que gran parte de estos niños y niñas muestren ambivalencia ante el hecho de su adopción. Pueden llegar a mostrar agresividad, incomunicación, irritabilidad o melancolía en relación a este tema. Lo pueden vivir como una diferencia incómoda. Todo ello tiene que ver con el duelo que implica asumir el abandono. A partir de aquí, se inicia una etapa de comprensión, hasta que en la adolescencia los conflictos se reaviven nuevamente.

Pubertad y adolescencia, de 13 años en adelante

A partir de esta etapa pueden comprender su condición adoptiva y empezar a planteársela en términos de vacío en su propia identidad. La pérdida de conexión con la línea genealógica es vivida por la persona adoptada como una pérdida de una parte de su identidad. La persona adoptada se plantea cuestiones como: ¿quién soy yo?, ¿qué podría haber sido?, ¿Cómo sería si...?. El abandono inicial se convierte en una herida existencial, que “deja su cicatriz para toda la vida”, y que compartirá en la medida en que perciba confianza y aceptación incondicional.

4.2. Contenidos para trabajar la condición adoptiva en el aula

La escuela debe de poder hacerse cargo de los aspectos culturales y sociales de todo proceso adoptivo. A la pregunta de: ¿cuánto conviene saber de la vida privada del alumnado adoptado? La respuesta es: cuanto más mejor. Respetando su derecho a la intimidad y el de su familia en el ámbito emocional, cuanto más sepamos, más podremos ayudar y complementar la tarea de la familia, de manera que el niño o la niña vean más confirmados los mensajes y contenidos referidos a su condición adoptiva.

La revelación, es lo que técnicamente se denomina al trabajo de reconciliación con la propia historia de abandono/adopción. No se trata de un momento puntual, sino de un proceso orientado a poder asimilar, comprender y dar un significado adecuado a las experiencias que precedieron a la adopción. La escuela puede trabajar este aspecto siempre en colaboración y coordinación con la familia adoptiva, utilizando adecuadamente las siguientes ideas:

En nuestra sociedad hay diferentes formas de vida familiar, y los niños y niñas pueden convivir con sus familias de forma muy diferente. Además de la familia nuclear clásica, encontraremos familias monoparentales, familias reconstituidas o familias tras, familias homoparentales, familias de acogida y familias adoptivas.

- ▶ Las niñas y niños deben saber que hay diferentes formas de vida familiar y que hay tolerancia cero a la discriminación de todo tipo.
- ▶ Los niños y las niñas no son responsables de que su madre y padre biológicos les abandonen. No han hecho nada que haga que se merezcan vivir una situación de abandono. El abandono y la cesión en adopción es responsabilidad de las personas mayores, no es un castigo por haberse portado mal.
- ▶ A veces algunas madres y algunos padres por muchos motivos, (que hay que contextualizar bien) no pueden hacerse cargo de sus hijos e hijas y para protegerles se buscan unas madres y unos padres que sí puedan cuidarles.
- ▶ Contextualizar es explicar bien las condiciones de vida que llevan al abandono sin juzgar, sin descalificar y sin reforzar prejuicios en torno a la parte biológica.

- ▶ Detrás de toda adopción hay circunstancias personales y sociales que la explican. Todas las personas adoptadas son víctimas de un abandono que ellas no han provocado y que deja heridas y secuelas diversas. Las personas adoptadas tienen que ser educadas en la comprensión y reconciliación emocional con los fenómenos sociales que provocan el abandono de niños y niñas: pobreza, drogadicción, prostitución, delincuencia, alcoholismo, guerra,... para poder reconciliarse con una parte de sus orígenes y tener una identificación más acorde con el mundo adoptivo, y evitar la sobreidentificación y la idealización de su familia biológica. No se trata de justificar dichas situaciones, sino de posibilitar a la persona adoptada la comprensión de su historia de vida.
- ▶ Las familias pueden tener dos tipos de vínculos: los biológicos o sanguíneos, y los socioemocionales como en el caso de las adoptivas. Las personas adoptadas tienen padres y/o madres adoptivas que conocen y con los que conviven, y a quienes pertenecen vincular y jurídicamente, y tienen también (incluso si no saben nada de su familia) una madre biológica y un padre biológico (probablemente también otros familiares) que no conocen pero que ocupan un espacio emocional simbólico importante.
- ▶ Las técnicas narrativas, la utilización de cuentos, relatos e historias de vida, utilizadas en espacios como los tutoriales, pueden ser un recurso útil para trabajar la condición adoptiva. Veamos algunos ejemplos.

4.3. Cuento para explicar la adopción a menores de 7 años, la historia de Bisa-Misa, la osita que fue adoptada

Bisa era una osita que vivía en los bosques con su familia. Eran una familia de osos y osas marrones que se alimentaban de la comida que se encontraban en los bosques (frutas, raíces, insectos, huevos y de vez en cuando algo de carne). No eran grandes porque para moverse por el bosque era mejor ser de tamaño pequeño. La vida en el bosque transcurría feliz hasta que un día divisaron a lo lejos una humareda y una luz que se acercaba cada vez más a su zona del bosque. Boso, el papá oso, alarmó a Bosa la mamá osa, y enseguida se dieron cuenta de que se trataba de un incendio que estaba haciendo desaparecer el bosque. Boso y Bosa decidieron que era el momento de huir y despertaron a Bisa. Tenían que huir hacia las montañas para no ser alcanzados por el fuego. Corrieron y corrieron, y de repente se encontraron con un precipicio, en cuyo fondo había un río. El fuego les obligó a saltar para salvarse y este salto fue el fin de la familia.

Cuando Bisa recobró el conocimiento descubrió que papá Boso y mamá Bosa ya no estaban a su lado. Ella estaba mojada en la orilla y dos caras grises la observaban y lamían. Eran Moso y Mosa, dos grandes ejemplares grises de montaña que la estaban cuidando. Bisa estaba muy triste y muy asustada, echaba mucho de menos a mamá Bosa y papá Boso, pero habían desaparecido y ahora estaba en las montañas, muy lejos de su casa. Pasó el tiempo y como el papá y la mamá de Bisa no aparecían, fue entonces cuando Moso y Mosa decidieron adoptarla. Bisa no era un nombre adecuado para una osa de montaña y le llamaron Misa. Ahora, Misa tenía que aprender a vivir como una osa de montaña. Al principio, el pescado no le gustaba y cazar era para ella una actividad difícil de entender. Todo esto le resultaba un poco extraño, pero Moso y Mosa estaban a su lado, la querían y trataban de enseñarle a vivir en la montaña.

De vez en cuando Misa se enfadaba mucho, pensaba que no iba a aprender nada y le entraba una rabia inmensa cuando otros ositos y ositas se burlaban de su precioso pelo marrón y de su estatura, porque Misa era algo más pequeña que los demás ositos y ositas de montaña. A veces, deseaba cambiar de color de pelo. Una vez se revolcó en un montón de arenilla gris para ser como las y los demás. Cuando Moso y Mosa la vieron toda embadurnada y teñida de color gris, les hizo mucha gracia y le dijeron que ella era perfecta y preciosa teniendo el pelo marrón y que no estaba bien que se burlaran de ella. Poco a poco Misa aprendió a pescar salmón, truchas y a cazar, pero no olvidaba que también había sido Bisa, la osita del bosque y cuando se encontraba con algún árbol, por muy alto que fuera, no dudaba en subirse para chulearse delante del resto. Porque a preparar por los árboles y a buscar insectos, panales de miel y frutas del bosque, a eso sí que no le ganaba ningún otro oso, osa, osito u osita de montaña. Y así fue como poco a poco fue aceptando su nuevo hogar, su nueva familia y su nuevo nombre.

4.4. Relatos para el alumnado de entre 8 y 12 años

Las niñas y niños de esta edad necesitan saber más cosas, con más datos y concreciones sobre sus orígenes. Necesitan saber las razones por las que las personas mayores abandonan a sus hijos e hijas y los dan en adopción, o por qué las autoridades deciden retirar la patria potestad y entregarlos a otras personas diferentes. Esto significa que muchos niños adoptados y niñas adoptadas van a tener que afrontar que los motivos de adopción radican en una madre y en un padre que tuvieron problemas sociales, familiares y personales. Necesitan entender el por qué de la pobreza, de las toxicomanías, de la enfermedad mental, del maltrato, de la violencia doméstica, del alcoholismo, de la delincuencia,...Tienen que llegar a entender de una forma libre de prejuicios y bien contextualizada, qué circunstancias se dieron para su adopción.

La técnica del relato a esta edad es más compleja y comprometida para las personas adultas que la gestionen, ya que en esta etapa tienen presente que la adopción ha sido consecuencia de una situación de abandono o de desamparo. Algunas personas adoptantes y profesionales piensan que bastaría decirles: “Tu madre era muy joven, tu padre tomaba drogas y la maltrataba, un día tu madre te llevó al orfanato y nunca más te volvió a recoger, por eso te adoptaron”. Habitualmente no nos atrevemos a contar relatos o historias por la dureza de los elementos narrativos presentes, pero para que una persona adoptada comprenda bien su historia y lo que es más importante, para que no haga atribuciones del tipo “me abandonaron porque soy malo, tengo mal carácter, o no estudio, o soy desobediente y pego a otros niños”, hay que proporcionarle información que le permita entender que la separación fue una solución a una situación claramente insostenible.

Desgraciadamente los temores que pueblan la imaginación de una niña o niño herido emocionalmente superan con creces a la realidad en horror y confusión. En palabras del psiquiatra Boris Cyrulnik: “el horror de lo real siempre tiene un punto de esperanza. El horror de lo imaginario es total”. Por ello, los relatos pueden ayudar a comprender los auténticos motivos de su abandono y ayudarles a elaborar su abandono y a reconciliarse con su suerte.

Veamos un ejemplo de una historia real convertida en un relato.

¿Te has planteado por qué hay niños y niñas que no viven con sus familias? Hay madres y padres que han tenido una vida difícil con muchos problemas, que pueden ser de pobreza, o de enfermedad, o por otras causas. Estas dificultades hacen que no puedan cuidarse a sí mismos ni a otras personas. Tampoco a sus hijos o hijas, a los que a veces maltratan aunque luego puedan arrepentirse.

Esta es la historia de una chica que su familia tenía estos problemas. Su padre era alcohólico y muchos días cuando llegaba a casa había peleas y gritos. Su madre, pasaba temporadas en el hospital y cuando ella tenía catorce años tuvieron que ingresarla en una residencia. A ella, en la escuela nunca le fue bien, así que cuando tuvo la edad de ir al instituto, abandonó los estudios y se puso a buscar un trabajo. Encontró trabajo en una fábrica y allí conoció a un chico del que se enamoró y se fueron a vivir juntos. Pasado un tiempo, y aunque eran muy jóvenes para ser padre y madre, tuvieron un bebé, un niño guapísimo. Los bebés son seres muy inmaduros y requieren mucha atención, muchas veces lloran y no se sabe por qué: si por frío, por hambre, por sueño,... La verdad es que para cuidar a un bebé hay que tener paciencia, conocimiento y medios, y a esta chica le estaba resultando muy complicado y difícil cuidar a su bebé.

Un día tuvo que llevar al niño al hospital porque tosía mucho y no dejaba de llorar. Le empezaron a hacer preguntas de cómo lo cuidaba y ella les contó lo mal que lo estaba pasando. La pediatra le dijo que estaba siendo muy valiente porque siendo tan joven estaba intentando hacerse cargo de un bebé, pero que el niño estaba muy por debajo de su talla y peso. Le explicó que si continuaba así podría tener problemas más graves. También le explicó que si ella no podía atenderlo, podía pedir ayuda para que se hicieran cargo del bebé y lo cuidaran. Estaba muy triste porque quería a su bebé, quería que su hijo fuera feliz y estuviera bien cuidado, pero ella no podía hacerlo, y no quería hacerle daño. Finalmente, en la decisión más difícil de su vida, dejó a su hijo al cuidado de una institución para que le buscara una nueva familia y renunció a volver a ser su madre.

Este tipo de relato se acerca más a la realidad, debe ser contado por alguien de confianza, que pueda y sepa responder con sinceridad y entereza a las preguntas. El clima durante el relato debe ser cálido y posibilitar y legitimar la expresión de las emociones. Es una técnica que requiere preparación específica. Este tipo de relatos tienen mucho poder curativo: exculpan al niño o niña y a su familia biológica, hacen de la adopción una salida para el abandono, truncan las explicaciones fantasiosas y facilitan la reconciliación con la propia historia.

5. Cuando las personas adoptadas crecen. Su adolescencia

5.1. Otra etapa para Asier

Asier tiene 14 años y es apreciado y respetado tanto por sus compañeros y compañeras como por el profesorado. Participa en las actividades del centro y destaca en deportes, juega en el equipo del centro. Tiene incluso madera de líder y le gusta “vacilar” a la gente de su clase. La semana pasada jugando en el patio, un compañero de su grupo le insultó llamándole “puto adoptado”. Asier se quedó paralizado, y en cuestión de segundos, se tiró a su cuello y empezó a golpearle, hasta que un par de profesoras los separaron. Estaba ciego de ira y cuando se fue tranquilizando su tutora se quedó con él. No parecía recordar el suceso, como si le hubiera pasado a otro, aunque de vez cuando decía entre dientes que “ya se las pagaría”. Después de un pequeño acto de reconciliación, en un par de días estaban otra vez juntos como si nada hubiera pasado.

Últimamente en los recreos y a la salida de clase se relaciona con un grupo de tres chavales más mayores, que además de reírle las gracias le utilizan para pequeños encargos que él cumple encantado. Desde que se ve reforzado por los mayores, se envalentona con más frecuencia no sólo con sus compañeras y compañeros, sino también con el profesorado. Sin embargo, cuando no hay testigos y se habla con él a solas es mucho más razonable.

Su rendimiento escolar ha bajado considerablemente y se está planteando la posibilidad de que repita curso. Ha empezado a suspender todo. Su motivación por los estudios parece haberse esfumado. No es que fuera un alumno brillante, ha ido siempre “raspado”, pero aprobaba. Unas veces dice que quiere estudiar Económicas, que él no va a ser el “txoriburu” de la familia y que todos sus primos y primas tienen carrera. Otras veces, que lo va a dejar todo para irse al Centro de Iniciación Profesional y que en dos años va a estar trabajando, que está harto de estudiar y que ya no le entra nada, que está cansado del colegio y no puede más. Parece emocionalmente agotado.

En casa están muy preocupados. Un par de veces ha llegado bebido y sospechan que pueda fumar. La pelea por los horarios es cada día peor. A las mañanas le cuesta levantarse y cuando lo hace está de un humor de perros. Cuando llega a casa se encierra en su habitación a jugar con los videojuegos o está tumbado viendo la televisión. Lleva varias semanas amenazando que si este verano no le dejan hacer “gaupasa” se va a escapar de casa. A su madre la trata de forma tiránica y el padre dice que con frecuencia tiene que contenerse para no darle una bofetada.

5.2. Pubertad y adolescencia, distintas también para las y los adoptados

La pubertad es el proceso de maduración física que conducirá a niños y niñas hacia su etapa de madurez sexual y reproductiva. La pregunta clave que se plantea es: *¿Cómo soy y cómo seré?*. En el caso de las personas adoptadas responder esta pregunta supone un plus de incertidumbre, pues mientras quienes viven con su madre y padre de origen biológico pueden predecir alguno de sus rasgos por los parecidos con sus familiares, esto es algo más difícil para las personas adoptadas, ya que no disponen de esa referencia biológica.

Por su parte, la adolescencia en cuanto proceso de maduración psicológica y social es el paso hacia la emancipación y la consolidación de la identidad. La cuestión existencial que acompaña a esta etapa será: *¿Quién soy yo?*. En las personas adoptadas este proceso requerirá de un sobreesfuerzo. Su emancipación será doble pues también tendrá que hacerlo de una familia biológica a la que desconoce, pero que le aporta unas señas y cuotas de identidad. A la persona adoptada, le tocará además superar la reviviscencia de su abandono y la reconciliación con unos orígenes cargados de negativismo y frustración.

La búsqueda de su identidad se traduce en una necesidad de conocimiento de las propias raíces

- Las personas adoptadas tienen dos tipos de madres y padres: biológicos y sociales. Ambos les transmiten elementos para la elaboración de su identidad. Elementos contradictorios y muy a menudo en conflicto entre sí. Las chicas y los chicos adolescentes adoptados deben hacer un doble proceso de emancipación y autonomización, tanto de su familia adoptiva como de la biológica.
- La historia de daño emocional se concretará en términos de identidad y de causalidad bajo el precepto de “la vida me ha jugado una mala pasada”. Tienen que abordar la reconciliación con sus orígenes y circunstancias vitales, lo que les hará más vulnerables. Las chicas y los chicos adolescentes adoptados tienen que hacer un afrontamiento crítico de su propia historia. Necesitarán conocer los motivos, causas y circunstancias de su abandono. La herida existencial del abandono será una fuente añadida de desequilibrio, incertidumbre, rabia, dolor,...
- La agresividad es un sentimiento inevitable, no se trata de “maldad”. Está ligada a los duelos y pérdidas propias del proceso de abandono inicial, el cual es emocionalmente revivido en los conflictos cotidianos con personas adultas, y en particular con sus adoptantes, provocando en ocasiones una rabia expresada de forma virulenta.

Confrontación con la propia historia de las y los adolescentes adoptados

- Llegada la adolescencia es más probable que la relación entre adoptantes y niñas y niños adoptados se tambalee: “No eres mi auténtica madre ni mi auténtico padre”. El sentimiento de extrañeza y enajenación será mayor y en un contexto de conflicto se favorece la idealización y sobreidentificación con la madre y el padre biológico.
- El interés por su historia y sus orígenes, pueden vivirlo como algo exclusivo y privado que no quieran compartir. Al hacerlo pueden temer ofender a sus adoptantes al mostrar interés por su madre biológica y su padre biológico. A menudo afrontan los sentimientos de tristeza, odio y añoranza asociados al abandono, sin apoyo, en solitario, en situación de desamparo. Su tendencia a negar y reprimir sus emociones hace que el afrontamiento de su historia sea más limitado y reprimido. Pueden mostrar deseos de contactar con sus orígenes, o sólo de tener información. Pueden hacer diversas intenciones y renunciar en el último momento, lo importante es que ellas y ellos marquen el ritmo.
- El y la adolescente adoptada necesita poder afrontar su historia sin vacíos, sin fantasías y abordar los hechos y recuerdos reales, aunque implique decepciones o dolor. No deben atribuirse el abandono a ellas y ellos mismos.
- Tener dos historias familiares no es un problema, el problema es que sus significados sean contrapuestos y no haya engarce conciliador entre ellas. La información recibida juega un papel importante ya que la ausencia de información genera fantasías sobre lo que pudo haber pasado.

Dificultades añadidas de los y las adolescentes traumatizadas que sufrieron malos tratos en su infancia

- Van a revivir las emociones del pasado como una amenaza existencial para su integridad actual. Su autoconfianza y la confianza en el mundo adulto, se resienten. Pueden sentir durante el proceso emancipatorio que nadie está ahí para protegerles y hacerse cargo de ellas y ellos, de su dolor, de su desconcierto. Rechazan pero a la vez quieren sentir aceptación.
- Las capacidades de autocontrol que regulan el equilibrio entre los deseos y las necesidades y el principio de realidad, no están desarrolladas suficientemente. Sufren trastornos de conducta y otras secuelas del abandono. Necesitan seguir contando con el cariño, el afecto, el apoyo, la protección y la aceptación incondicional de las personas adultas, de sus educadores y educadoras y de su familia.
- El daño emocional puede hacerles cambiar el rol de víctima por el de persona agresora como forma de controlar precariamente su situación. Pueden manifestar fascinación por la violencia y practicarla. Se dejan llevar por otras y otros adolescentes y no controlan, o controlan poco sus comportamientos.

5.3. Cómo ayudar a las y los adolescentes adoptados

Con la crisis adolescente, la relación de ayuda debe mantenerse y ajustarse aunque en ocasiones la rechacen, parezca que no la necesitan o que sencillamente, no conduzca a nada: “Orientación sí, control total no”. En esta etapa la relación educativa va a tener que basarse en:

Modelos de personas adultas basados en la coherencia, fortaleza, tolerancia, cercanía, calidez y flexibilidad

- Las personas adultas tienen que proporcionar orientación a la vez que oportunidades de comportamiento autónomo aunque se equivoquen o yerren. Los y las adolescentes suelen prometer más de lo que pueden cumplir. El modelo de persona adulta autoritaria, hostil y agresiva no construye confianza. Necesitan personas adultas con quienes poder hablar de sus conflictos y diferencias. La mayoría dicen no tener con quién hablar de algo tan especial, en un momento donde el grupo de iguales es fundamental.

Normas claras y expectativas realistas. Firmeza con afecto

- Es importante aclarar bien las normas y lo que se espera de ellos y ellas siendo realistas, dando votos de confianza aunque repetidamente no cumplan lo acordado. También lo es tener expectativas realistas y acordes a sus posibilidades. Es posible que lo más adecuado no sea lo mejor. Responsabilizarle de sus actos con afecto y sin muchos sermones.

Comunicación cálida en afectos, con respeto y sin acritud

- La relación tiene que transmitir confianza y seguridad. Cuando se haya equivocado no restregárselo, conviene ser tolerantes.
- Mantener distancia emocional aceptando la ambivalencia amor-odio/rechazo-aceptación que manifiestan en las relaciones con las personas adultas. Mostrar disponibilidad y fortaleza ante los sentimientos contradictorios y las confrontaciones.
- Contener y dirigir su agresividad, cuando el o la adolescente no pueda gestionarla. Reaccionar desde la asertividad, sin ironía, provocaciones o descalificaciones. Aprender a protegerse emocionalmente de su rabia y a respetar sus derechos. Que se porte mal no anula sus derechos ni le exime de sus deberes. Si es necesario, buscar ayuda especializada.

6. El papel de la escuela

6.1. La escuela como espacio de resiliencia

La resiliencia es un concepto traído del campo de la física que aplicado a la situación del ser humano dañado o traumatizado por experiencias vitales, sería la capacidad para recuperarse de los golpes de la vida. Las diferentes definiciones de este concepto se refieren tanto a los recursos de la persona como a las características del contexto relacional, ya sea de la familia o de apoyos externos que puedan disponer. La resiliencia como capacidad reparadora del niño o niña adoptada va a depender :

- Del temperamento, carácter, soporte neurológico, fortaleza física, tolerancia al estrés, etc.
- De los apoyos y ayudas externas que reciba de terceras personas (familia, programas de rehabilitación, red social de apoyo, ...).
- De la significación cultural que adquiera el acontecimiento doloroso. Este significado, depende de cómo le ayudemos a entender su diferencia, es decir, de que se pueda reconciliar con su historia.

Los alumnos y alumnas adoptadas posiblemente manifiesten en el aula secuelas de su pasado a través de procesos de integración complicados, de dificultades de aprendizaje, protagonizando peleas y conflictos con sus iguales, y en ocasiones pueden sufrir de trastornos como la hiperactividad, déficit de atención y otros. Todos estos síntomas entendidos como señales de los golpes que la vida les ha dado, van a repercutir también en la vida escolar.

La escuela es uno de los mejores y más dotados espacios de resiliencia para las niñas y niños heridos. Como veremos, educadores y educadoras disponen siempre, aunque a veces de forma no muy consciente, de estrategias y oportunidades para favorecer el proceso de resiliencia del alumnado más desfavorecido.

6.2. Acciones reparadoras de la escuela

La relación cotidiana de la convivencia escolar posibilita numerosas oportunidades para que los niños y niñas con daño emocional tengan experiencias reparadoras y de resiliencia. Entre ellas, se pueden destacar aquellas que impliquen:

- Relaciones emocionales estables y seguras que supongan para el niño o la niña disponer de una o más personas significativas o referenciales, con las que poder crear una base segura desde la que poder reconstruirse y reparar las heridas.
- Participación en programas de apoyo escolar y de refuerzo, planes educativos adaptados y actividades extraescolares y de ocio socializador. Programas y adaptaciones curriculares individualizadas que fomenten las capacidades y competencias cognitivas de los niños y niñas con daño emocional. Desarrollo de una autoimagen positiva a través de vivencias de autoeficacia.
- Convivencia en un clima educativo abierto, flexible, contenedor desde el punto de vista de las emociones, de los conflictos y de las relaciones. Con límites claros y normas sólidas, firmes y comprensibles.
- Contención de situaciones conflictivas por parte del profesorado realizada de forma acorde a las necesidades de la niña y niño herido, que no sean lesivas para sus intereses y que respeten su integridad. Modelos educativos que motiven el afrontamiento constructivo de las situaciones de conflicto.
- Experiencias de mediación y afrontamiento activo de las situaciones o factores estresantes. Abordaje en tiempo real y lo menos diferido posible. Aprendizaje activo del manejo de frustraciones, críticas y conflictos.
- Asignación de una significación subjetiva y positiva a las situaciones dolorosas y estresantes que le han supuesto daño y sufrimiento. Consideración explícita de que la adopción fue un gesto positivo y generoso por parte de su familia y de la sociedad.

7. La escuela y la familia: un buen tandem para el niño y la niña adoptada

7.1. La familia adoptiva, una forma más de vida familiar

- *¿No son un poco más exigentes que las demás familias?*
- *A veces parece que no quieren darse cuenta de lo que le pasa a su hija.*
- *¿Para qué tantos miramientos, si son como las demás familias?*
- *Se preocupan más que los demás y están más encima de sus hijos e hijas.*
- *Tendrían que relajarse un poco, tampoco es para tanto.*

- ▶ La familia adoptiva es una familia con las mismas funciones, parecidas fases evolutivas y circunstancias, pero también con una forma de vida familiar diferente por sus características específicas.
- ▶ Las familias adoptivas son tan funcionales y adecuadas como las demás. Afrontan el reto de satisfacer las necesidades de los niños y niñas que han sufrido abandono y experiencias de maltrato.
- ▶ La adopción implica algunas diferencias en cuanto a experiencias vitales, tareas, esfuerzos, retos y dificultades que el resto de familias no tienen que afrontar:
 - Trámites y gestiones de idoneidad que pueden resultar complejas y desesperantes.
 - La reparación de daños, secuelas, retrasos y trastornos provocados por la historia de abandono del niño o la niña.
 - La revelación de la condición de adoptado o adoptada.
 - Una fase de integración y de adaptación entre adoptantes y niñas y niños adoptados.
- ▶ Por supuesto, tienen también muchas tareas y funciones completamente iguales al del resto de formas de vida familiar. Pero la paternidad y la maternidad adoptiva es más difícil y costosa que la biológica, no es comparable. Tienen que educar a un niño o niña con heridas significativas.

Es algo ya obvio pero conviene recordarlo, las familias adoptivas no son responsables de los trastornos de conducta y aprendizaje de sus hijos e hijas. Los y las adoptantes no han provocado el abandono ni han generado las secuelas ni el daño emocional de sus hijos e hijas. Todo lo contrario, las investigaciones realizadas con las familias adoptivas arrojan una valoración muy positiva del nivel de integración familiar.

7.2. Las repercusiones en el resto de niñas y niños, sus quejas y las de sus madres y padres

Las dificultades objetivas para contener y gestionar la educación de estos alumnos y alumnas hace que sea frecuente oír las siguientes quejas :

- “Si le atiendo a ella, descuido al resto de niñas y niños del aula y no es justo retrasarles, a veces hay que optar...”
- “En varias ocasiones se han quejado de su comportamiento”.
- “Los demás niños y niñas de la clase le temen y no quieren estar con él”.
- “No avanzamos en el programa, hay días en que sólo puedo dedicarme a no perderle de vista”.
- “Algunas compañeras del equipo, me critican por sacarle la cara y me acusan de darle un trato preferente”.
- “En el aula hay otros 20 niños y niñas a los que tengo que atender”.

Pero también hemos oído testimonios, como:

- “En la clase de mi hijo hay una niña adoptada en India y da gusto ver cómo la cuidan entre todos y cómo la apoyan. Mi hijo es ahora más solidario y está aprendiendo también de esa niña que no ha tenido una vida fácil”.
- “La experiencia de adoptar nos ha hecho madurar y ser mejores personas, tanto a nosotros como a nuestros hijos biológicos, que se han hecho más maduros y más responsables”.
- “Tengo que reconocer que la experiencia educativa ha merecido la pena. Ha puesto mis convicciones a prueba y me ha supuesto un reto”.

7.3. Principios rectores de la colaboración familia-escuela

La escuela es el recurso comunitario más valorado por las familias adoptivas. En la misma medida, es el que más tensiones les genera ya que la mayor parte de las familias adoptivas son conscientes de las dificultades de socialización e integración que tienen sus hijos e hijas. Escuela y familia son dos instituciones llamadas a entenderse por el bien de la infancia. Son dos entidades con capacidad para complementarse cuando llegan a acuerdos de colaboración o para neutralizarse cuando no son capaces de encontrar e implementar estrategias comunes.

Claves para la colaboración profesorado-familia adoptiva

- Manifestarles respeto y comprensión por las dificultades que tienen como padres y madres para gestionar la crianza y educación de sus hijos e hijas en su hogar. Las y los educadores experimentan situaciones completamente similares en el aula. Comprenderles y ser cómplices.
- No pedirles que se responsabilicen de que sus hijos e hijas se comporten “de otra manera” en el aula. No pueden teledirigir al niño desde su casa y las conductas en el aula deben ser gestionadas por sus educadores y educadoras.
- No atribuirles los trastornos de sus hijos e hijas, ni culpabilizarles y descalificarles con acusaciones de sobreprotección, negligencia, permisividad, ...
- Informarles de lo sucedido en el aula con la intención de mantenerles informados y coordinar al máximo las tareas para casa, pues para estos alumnos y alumnas es fundamental la sintonía entre familia y escuela.
- Coordinar las estrategias que sean precisas para la satisfacción de las necesidades educativas especiales de sus hijos e hijas.
- Orientarles hacia los recursos especializados cuando sea preciso (Salud Mental, Servicios Sociales, Recursos de apoyo,...).
- Ayudarles a rebajar sus expectativas de resultados académicos y a ser realistas con la capacidad para el logro de sus hijos e hijas, y a que no les exijan por encima de sus posibilidades.
- Intercambiar información sobre el proceso de revelación y de asunción de la condición adoptiva de sus hijos e hijas.
- Adecuar los itinerarios curriculares de contenidos a la realidad de la adopción, historias familiares, árboles genealógicos, diversidades étnicas y culturales, de forma que en el aula también haya espacio simbólico emocional y de comprensión de la diversidad.

8. Otros recursos de ayuda

En la actualidad, las asociaciones de familias son unas de las organizaciones más comprometidas con la situación de los niños, niñas y familias adoptivas. Todas ellas organizan actividades de apoyo y orientación y tienen conocimiento de los recursos más eficientes en el ámbito de la satisfacción de las necesidades específicas de la población adoptada y adoptiva.

Entre los servicios que prestan estas organizaciones podemos citar: reuniones de encuentro, talleres para padres y madres adoptivas, seminarios de formación, charlas de divulgación, conferencias especializadas en temas de apoyo a la familia adoptiva, préstamo de fondos bibliográficos en materia de adopción, divulgación de materiales, orientación y asesoramiento, y programas de apoyo psicosocial. Son junto con los servicios de postadopción que se están implementando en muchas comunidades autónomas, la interlocución más cualificada. Sus direcciones en la Comunidad Autónoma Vasca son las siguientes:

Ume Alaia Bizkaia

www.umealaia.com

Tel.: 94 615 65 25

Mov.: 656 797 063

umealaia@canal21.com

Ume Alaia Gipuzkoa

www.umealaia.com

Tel.: 943 48 86 93

Fax: 943 11 25 89

Mov.: 655 72 69 11

umealaiagi@euskalnet.net

Asaldenia Álava

www.asaldenia.org

Mov.: 649 829 858

CORA

www.coraenlared.org

Asociación Anichi

www.anichi.org

Mov.: 677190739

Programa Adoptia

www.agintzari.com

Tel.: 94 447 05 47